

Editorial: “Mito y ciencia ficción”

José Manuel Losada¹
Editor general

Una comparación categórica: el mito y la ciencia ficción no son buenos compañeros de cama. Como todas las afirmaciones osadas, esta tiene su objetivo: marcar el terreno; de igual modo, como toda declaración terminante, debe ser matizada.

En efecto, por un lado, ciencia ficción y mito concuerdan en varias notas sustanciales: ambos son relatos de acontecimientos extraordinarios de carácter funcional, simbólico, emotivo y dinámico, compuestos de una serie de elementos (temas y motivos); por otro, solo el mito concita el choque entre los mundos trascendente e inmanente, mientras que la ciencia ficción elimina cualquier atisbo de trascendencia al proporcionar explicaciones científicas, siempre inmanentes, para todos los misterios.

El mito no elude la explicación; es más, el anhelo de comprensión forma parte de la columna vertebral del mito. Tampoco la ciencia ficción, empeñada en penetrar los intrincados mecanismos del mundo. Cada cual lo hace a su modo, pero con idéntico fin inmediato. Precisamente ahí el mito y la ciencia ficción se acercan entre sí.

Afán de explicar y afán de conocer: ese es el punto donde mito y ciencia ficción confluyen. La búsqueda inacabada de referencialidad reúne mito y ciencia ficción; ambos anhelan dar respuesta a las preguntas sempiternas: el origen de la vida y la causa de la muerte. Sería vano aportar aquí uno o dos ejemplos entre los millares posibles.

Pero al hombre no le bastan las explicaciones: la descripción cabal del mundo puede satisfacer su ansia de comprenderlo, mas no de juzgarlo; no es una simple máquina que acumula datos: quiere procesarlos y emitir juicios aprobatorios o condenatorios. Más allá del sí y del no, hay un bien y un mal. De ahí que tanto el mito como la ciencia ficción proyecten sin cesar contradicciones en circunstancias inauditas con fines de adhesión o denuncia. Dada la capacidad proyectiva de nuestra imaginación, planteamos escenarios improbables que nos permitan ver con luces nuevas las consecuencias de una situación futura que ahora, reducida a pinceladas incompletas y limitadas, no alcanzamos a abrazar en toda su hondura y extensión.

Se entiende así que, al igual que el mito, la ciencia ficción haya incorporado a su elenco temático tantas angustias de nuestro tiempo. Celebérrimas novelas y películas del género han abordado aprensiones contemporáneas, como una catástrofe nuclear de incalculables consecuencias (tal es la causa de la aparición del monstruo Godzilla, en el filme homónimo de Ishiro Honda, 1954), la lluvia radioactiva provocada por la Guerra Mundial Terminus y la necesidad de emigrar a colonias espaciales para evitar la desaparición de la especie humana (*¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, Philip K. Dick, 1968), o el miedo a los desmanes de un uso cuestionable de la ciencia (producción de seres humanos en masa como almacenes clónicos para la regeneración de órganos vitales en pacientes millonarios, como en la película *La isla*, Michael Bay, 2005).

Pero esta búsqueda paralela de explicaciones frente a las cuestiones absolutas no faculta a la crítica para confundir mitología y ciencia ficción. Sería imprudente, por ejemplo, hablar de aventura mitológica en *Metrópolis* (novela de Thea von Harbou, 1926, película de Fritz Lang, 1927). Las evocaciones de mitos bíblicos (los trabajadores devorados por Moloch y la historia de Babel narrada por María) no convierten el texto o la cinta en relatos mitológicos.

Buscadores de explicaciones, justificaciones o denegaciones de coyunturas desasosegantes, mito y ciencia ficción no son, sin embargo, intercambiables. Ambos recurren a la etiología: aquel, a la trascendente, esta, a la científica. De ahí que cada cual requiera su disciplina de estudio con su metodología y hermenéutica propias.

Amaltea, Revista de Mitocrítica publica estos artículos originales que estudian las relaciones entre el mito y la ciencia ficción en la literatura y las artes desde 1900. Los autores han disfrutado de plena libertad en la elección de las obras, los géneros y el tratamiento epistemológico.

Madrid, julio de 2020
¡Buena lectura!

¹ Universidad Complutense
jlosada@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0001-8985-7999>